

Modelo de ciudad fragmentada y en altura: Valladolid.

El crecimiento de las ciudades españolas en la segunda mitad del siglo XX se realiza siguiendo un modelo de ciudad fragmentada y en altura, sin la mezcla de usos y la continuidad física que caracterizaba la ciudad compacta tradicional.

Hasta la crisis de mediados de los años setenta del siglo pasado el crecimiento fue espectacular en todas las ciudades. Intervenciones puntuales en los cascos históricos destruyeron gran parte de su rico patrimonio que sería sustituido por edificios de altura desproporcionada. Los polígonos masivos de viviendas, públicos o privados, se multiplican en la periferia dejando espacios vacíos que, hasta pasadas varias décadas, no llenarían otras promociones. El nuevo espacio urbano se caracteriza además por su imprevisión y las grandes carencias de servicios y equipamientos, especialmente graves en las populosas barriadas de autoconstrucción.

Valladolid, en apenas 20 años (entre 1955 y 1975), gracias a su desarrollo industrial, duplica con creces su cifra de habitantes, llegando a los 286.000. La actividad inmobiliaria es febril: se construyen nuevos polígonos en la periferia, se derriban edificios en el centro para levantar modernos bloques de viviendas y, en paralelo, se extienden los asentamientos marginales.

